

**El mundo de la comunicación y de la informática va a ser determinante en el s. XXI. Resulta enormemente interesante comprender la relación que existe entre este mundo de la comunicación y dos conceptos fundamentales de las sociedades modernas, que ya estuvieron vigentes en el s. XIX y que llegan hasta nuestros días: el concepto de Democracia y de Libertad.**

*Rafael Ansón*

## *“Democracia, libertad y comunicación”*

**E**l conferenciante comenzó haciendo hincapié en que el mundo de la comunicación puede afectar, como todos los mundos, tanto positiva como negativamente a esos logros tan esenciales de las sociedades modernas, que han consistido en la garantía de las libertades públicas y en la generalización, sobre todo en los países más avanzados, del sistema político democrático.

Antes de analizar la relación entre estos tres conceptos, precisó

que, sin ignorar el mundo americano y de forma especial los EE.UU, se centraría en el caso de España y el mundo europeo.

Probablemente lo más característico de los últimos veinte o veinticinco años de los mecanismos políticos de los países de Europa es la extraordinaria influencia que han ido adquiriendo los medios de comunicación social, especialmente como consecuencia de las nuevas tecnologías. Para Rafael Ansón, un dato nuevo es que el mundo democrático europeo ha sido incapaz de asimilar la

inmensa influencia de los medios de comunicación. A su juicio esta situación viene generada porque la Democracia ha pecado de exceso de confianza, pensando que todo era asimilable de forma natural y espontánea en ella. Lo cual en la práctica no ha ocurrido.

Trataría de analizar la necesaria relación entre Democracia, Libertad y Comunicación sobre unos supuestos distintos. Hay que ir en busca —dijo— del desarrollo armónico de estas tres grandes ideas, de tal manera

que ninguna de ellas interfiera negativamente sobre otra.

Definió primero la Democracia como "sistema global de libertades" para pasar a explicar a continuación cómo hasta que aparece el sistema democrático las libertades se habían defendido aisladamente. "Cuando realmente se llega al convencimiento de que el sistema de libertades es unitario es cuando realmente se establece un mecanismo, cuya cúpula política es la Democracia, y en el que se plantea la defensa de las libertades como un sistema global, como un sistema coherente, integrado de forma que todas las libertades se autodefenden y se autoprotegen", precisó. Esto es tan importante que cuando cualquiera de las libertades básicas se desprotege, empezando por las libertades individuales, se está perjudicando a todo el esqueleto o conjunto del sistema y todo el edificio se puede venir abajo. Rafael Ansón insistió en que el sistema democrático se puede poner en peligro cuando aparecen nuevas tecnologías que no se integran y asimilan en el conjunto.

"La democracia política —dijo— es la mejor garantía para la defensa del sistema de libertades". Para conseguirlo se han ido sucediendo en el tiempo una serie de principios básicos que, en cierta manera, siguen vigentes pero que requieren un proceso de reflexión. El sistema democrático, para el conferenciante, se basa sobre

**«Cuando realmente se llega al convencimiento de que el sistema de libertades es unitario es cuando realmente se establece un mecanismo, cuya cúpula política es la Democracia, y en el que se plantea la defensa de las libertades como un sistema global, como un sistema coherente, integrado de forma que todas las libertades se autodefenden y se autoprotegen.»**



todo en la voluntad popular, libre y periódicamente expresada. El equilibrio de poderes sigue siendo un requisito de la Democracia, sin olvidar que se puede romper cuando, por ejemplo, se produce un predominio del ejecutivo sobre el legislativo o cuando el poder judicial adquiere una influencia extraordinaria al aliarse a los medios de comunicación, pasando a convertirse casi en el único poder. La teoría de poderes requiere, por tanto, también un período de reflexión.

En un sistema democrático el orden es la armonía de libertades, precisó Rafael Ansón. En el mundo moderno la tensión permanente en todos los sistemas políticos se produce entre libertad y seguridad;

y —añadió— en aras de mayor seguridad, muchas veces se sacrifica la libertad. Se olvida que a largo plazo la seguridad, el orden, no es más que consecuencia de las libertades. De tal modo que al sacrificar la libertad en aras de mayor seguridad, lo que hacemos es conseguir un orden meramente formal, plastificado y de hojarasca, esto es, conseguimos un desorden social absoluto.

Otro aspecto al que se refirió el ponente es a que el respeto a las minorías está prácticamente desapareciendo: puesto que por cuestiones de eficacia y de rentabilidad los gobiernos políticos, en ocasiones, no las tienen en cuenta. Para él esto es muy criticable y conduce a la larga a consecuencias contraproducentes. La igualdad ante la ley constituye otro principio básico del sistema democrático que depende en estos momentos, sobre todo, de la propia mentalidad de los jueces; que muchas veces entienden que las leyes están desfasadas, que los mecanismos de justicia no están adecuados a los nuevos tiempos y que, por razones éticas o morales, van más allá del ámbito de la ley para intentar conseguir la justicia, que sería el equivalente de lo que es la eficacia o el orden. Nos encontramos, en opinión de Rafael Ansón, con situaciones en las que cada vez más parece que el fin justifica los medios.

También señaló que la relación entre electores y elegidos, que constituye el arco del sistema

democrático, va desapareciendo en gran medida como consecuencia de unos sistemas electorales en los que el conocimiento de los representantes políticos es prácticamente inexistente. Esa especie de necesidad que tenía el representante político de llevar a cabo una vida política y personal suficientemente clara y transparente como para conseguir el voto en las siguientes elecciones, en cierto modo, —insistió— desaparece.

Por último, señaló que el sistema democrático trae consigo que la ética política va más allá de la ética individual. "La persona que tiene una representación electoral tiene una exigencia ética y de ejemplaridad muy superior a la del ciudadano normal". Por ello criticó que por cuestiones de eficacia política a veces se traten de justificar transgresiones de la ética más elemental.

A continuación el conferenciante pasó a preguntarse:

"¿Cuál es el aspecto más positivo que se ha producido en los sistemas democráticos en los últimos años?". A lo que contestó: "Sin duda, el incremento del conocimiento por parte de los ciudadanos de lo que se hace en la vida política". Es obvio que el conocimiento es el elemento indispensable de la libertad.

Sin conocimiento no hay libertad. La mejora en los medios de

comunicación es una aportación extraordinariamente positiva en sí misma. La comunicación como instrumento permite avanzar en los procesos de libertad de cualquier sociedad moderna, y puede si se utiliza mal, como cualquier instrumento, precisamente limitar o restringir esos ámbitos de libertad. Por consiguiente, todo lo que aumenta el nivel de conocimiento de los ciudadanos representa una novedad positiva frente al modelo democrático.

Al mismo tiempo, observó que es necesario que los ciudadanos tengan la posibilidad de expresarse libremente. La libertad de expresión debe tener una

**«La persona que tiene una representación electoral tiene una exigencia ética y de ejemplaridad muy superior a la del ciudadano normal.»**

capacidad permanente de poder llegar a todas las instancias de libertad de un país. Según explicó Rafael Ansón, esta libertad de expresión se concreta en la libertad de información como derecho y como deber. No sólo se trata de que los medios de comunicación tengan derecho de conocer lo que sucede sino que tienen el deber de hacerlo, de canalizar la opinión, la expresión, el sentimiento de toda la sociedad. Si los medios de comunicación se utilizan como canales de expresión de la opinión pública constituyen una valiosa aportación para los sistemas democráticos.

Ahora bien, para el conferenciante, el problema fundamental de los sistemas democráticos de la actualidad seguramente sea que lo permanente ahora es el cambio, produciéndose un desfase entre, por un lado, ese cambio permanente y acelerado en la dinámica social y mentalidad de la gente y, por otro lado, el gran inmovilismo democrático.

Según Rafael Ansón, la gran ventaja del sistema democrático es que tiene capacidad de modificación interna, desde dentro. "No es necesario modificarlo desde fuera, pues no hay alternativa mejor. Se trata de perfeccionar el sistema democrático desde dentro", precisó.

Tras referirse a estos aspectos, pasó a analizar diferentes conflictos que sufre el sistema democrático

actual. El primero en el que se centró es el que se produce ante la aceleración del cambio después de cuatro años de mandato electoral en el caso español. El ponente se preguntó si esto es bueno. Si no sería mejor poder anticipar esas elecciones, sin necesidad de esperar los cuatro años. El juicio político que no obliga a esperar cuatro años se podría hacer a nivel de opinión pública y no sólo —dijo— teniendo en cuenta las dos cámaras.

El segundo conflicto está en el poder del Estado y en el ejercicio ilimitado de ese poder. El Estado antes tenía un poder muy limitado. En el momento actual con el inmenso poder técnico del Estado moderno —explicó— no poner una limitación a los sucesivos períodos electorales, hace casi imposible la alternancia en el poder. Parece que hay que alterar el sistema al margen del sistema democrático, lo cual puede acarrear problemas. En EEUU no se puede estar en el poder más de ocho años. Esto al ponente le parece un mecanismo inteligente, que ha sido copiado por distintos países iberoamericanos.

El tercer conflicto del que habló fue el que se produce ante la burocracia de los partidos y el sistema electoral. "Con un sistema electoral de listas cerradas y bloqueadas donde lo fundamental es el orden que se ocupe en esas listas no se puede llegar muy lejos", observó. Nuevamente, pero ahora desde una perspectiva distinta, criticó el

**«"Con un sistema electoral de listas cerradas y bloqueadas donde lo fundamental es el orden que se ocupe en esas listas no se puede llegar muy lejos", observó.»**



alejamiento de los ciudadanos a sus representantes políticos.

En cuarto lugar, se refirió a la amplitud de la cultura popular frente a la simplicidad de las consultas electorales. Enjuició negativamente que sólo se tenga en cuenta a los ciudadanos en las elecciones generales cada cuatro años. Hay que tener en cuenta las manifestaciones externas de los ciudadanos, sus opiniones, que canalizan los medios de comunicación.

Otro punto que, para Rafael Ansón, dificulta la dinámica del entramado democrático es la influencia y la inmediatez de los medios de comunicación frente a la lentitud de los procesos

parlamentarios. De tal modo que cuando lo que ocurre en el parlamento es reflejo de lo que han dicho los medios de comunicación, el parlamento gana credibilidad y cuando esto no sucede la gente a quien cree es a los medios de comunicación. En definitiva, la rapidez de los medios de comunicación dificulta la eficacia del sistema parlamentario.

Otro conflicto que ha de tenerse en cuenta es que la complejidad de las decisiones políticas, la amplitud de la acción del Estado en todos los terrenos y, en especial, en el económico, contrasta con la simplicidad de las leyes y de la Administración de Justicia. Por tanto, se trata de encontrar el equilibrio.

Otro conflicto también real es el desajuste que se ha producido entre la aparición de los esquemas supranacionales (en nuestro caso, la Unión Europea) y el estatismo o el inmovilismo de los Estados nacionales. "Hemos visto crecer a las entidades supranacionales sin un desarrollo paralelo y adaptación equivalente de los Estados nacionales", precisó. Criticó que no haya habido un proceso de reflexión para que evolucionaran los Estados nacionales. Pues, en su opinión, el Estado democrático debe evolucionar por él mismo.

Un último tema de conflicto al que se refirió es el de que antiguamente las grandes cabezas, los mejores alumnos, hacían oposiciones del Estado y se iban al sector público.

Actualmente en cambio, la gran atracción es la iniciativa empresarial y privada. Explicó que ahora no se encuentra gente tan competente en los cargos públicos del Estado o como funcionarios como en el sector privado, cuando la trascendencia de la toma de decisiones resulta mucho más importante en el sector público que en el privado. Recordó aquí las palabras de Ortega: "Un sistema político que excluye a los mejores nunca puede ser un buen sistema". Trató de poner de ejemplo a EEUU por haber conseguido evitar esto al integrar a los mejores en la Administración Pública.

En relación con la necesidad de adecuación del sistema político al tema de los medios de comunicación social, señaló que de lo que se trata es de dar garantías de que los avances tecnológicos de los medios de comunicación se van a utilizar positivamente. Para Rafael Ansón, el primer cambio sustancial de los medios de comunicación se observa en los propios ciudadanos, que en el pasado fueron simplemente receptores pasivos de la información sin capacidad alguna de crítica. En su opinión, se ha pasado del monólogo al diálogo, puesto que todos somos al mismo tiempo sujetos emisores y receptores. De una manera gráfica dijo: "Las autopistas de la comunicación son de doble sentido, no únicamente de uno, sino que los automóviles van y vienen". Este cambio que se ha

producido es fundamental. A ello hay que sumarle que, en estos momentos, asistimos a una audiencia generalizada de los medios audiovisuales. La prensa escrita llega a todo el mundo. La influencia en las sociedades modernas de los medios de comunicación es prácticamente ilimitada. La comunicación comenzó desarrollándose en forma de solista, en forma de instrumentos parciales, hasta conseguirlo como conjunto unitario.

El conferenciante explicó: "Al s. XIX lo caracteriza el hecho jurídico; a principios del s. XX parece que lo que predomina es el hecho técnico, el progreso

**«El conferenciante explicó: «Al s. XIX lo caracteriza el hecho jurídico; a principios del s. XX parece que lo que predomina es el hecho técnico, el progreso indefinido de los ingenieros y científicos; la segunda mitad del s. XX viene caracterizada por el hecho económico.»**

indefinido de los ingenieros y científicos; la segunda mitad del s. XX viene caracterizada por el hecho económico, parece que son ahora los economistas los que van a conseguir el progreso indefinido o la creación indefinida de riqueza; en lo que queda de siglo y también en el s. XXI es el mundo de la comunicación el que va a predominar y por eso los profesionales de la comunicación van a tener un papel preponderante".


El conferenciante insistiría en que, como ocurre en todas las funciones sociales prioritarias, en una comunidad determinada se necesita de una ética profesional concreta. Los profesionales de la comunicación, que van adquiriendo un inmenso poder e influencia, tienen que responder a unas actitudes éticas superiores a las puramente individuales y tienen que evitar el abuso de poder. Al ponente le parece muy importante que en esta evolución inmensa, tanto por la propia preparación de los profesionales de la comunicación como por la inmensa capacidad tecnológica de los medios, como por la propia amplitud de los sistemas, etc., son quizás más importantes que en ninguna otra profesión unas normas éticas determinadas que eviten los abusos de poder.

El conferenciante concluyó su intervención ofreciendo diferentes soluciones a la situación actual. En concreto proponía hacer realidad los siguientes deseos: 1) Ha

llegado el momento de reflexionar sobre la democracia que se remonta a ciento cincuenta años atrás en el tiempo. 2) Hay que actualizar la democracia para que las libertades estén garantizadas. 3) Hay que defender la democracia y la libertad frente a los intentos de abusos de poder de cualquier colectivo (el militar ha sido el sector principal durante muchos años aunque no es el único). 4) Hay que dar respuesta a las posibilidades y a las demandas de los nuevos ciudadanos. 5) Hay que dar respuesta a la inmensa influencia de las nuevas tecnologías de la comunicación: integrándolas en el contexto de la vida colectiva, distribuyendo o evitando el monopolio de la titularidad de los medios y evitando que determinados grupos puedan tener tal control sobre los medios de comunicación, que hagan inviable el funcionamiento de los otros tres poderes del sistema democrático (legislativo, ejecutivo y judicial). 6) Hay que luchar contra los ataques a la libertad con más libertad.

Para Rafael Ansón, lo peor que le puede ocurrir a la democracia es tratar de con-

**«Los profesionales de la comunicación, que van adquiriendo un inmenso poder e influencia, tienen que responder a unas actitudes éticas superiores a las puramente individuales y tienen que evitar el abuso de poder.»**



quistar más libertades, restringiendo las existentes, es decir, partiendo de una situación de privación de libertad. El ámbito de libertad sólo se mejora con más libertad. No se puede modificar el sistema democrático de forma positiva restringiendo libertades, sino aumentándolas. 7) Hay que recuperar la ilusión, consi-

guiendo que el sistema democrático sea el mejor de los sistemas políticos y no el menos malo.

Rafael Ansón recordó aquellos versos de Antonio Machado, que hace años había citado Adolfo Suárez un mes antes de que le hicieran presidente del gobierno, y que están en el origen de la democracia española y, cree el ponente, siguen todavía estando vivos para la democracia actual y europea:

Está el hoy abierto al mañana,  
mañana al infinito, hombre de  
España, hombre

[del mundo

ni el pasado ha muerto  
ni está el mañana  
ni el ayer escrito.

Y finalizó diciendo: "Creo que el mañana tenemos que escribirlo entre todos, incluidos los presentes".

**C.H.L.L.**